

# SUCESOS REALES

## ★ Auto de fe

Ni las autoridades del gobierno, ni la gran prensa oficialista parece haberse enterado de que en una de las bibliotecas públicas del país se ha procedido a retirar las obras de Proust, Marx, Bergson, Freud y Engels, autores que aparte de su enorme importancia artística, sociológica y filosófica, sólo se emparentan, al parecer, por su origen semita. Ya estamos en la liquidación desvergonzada de todos los retoricismos culturales que sirvieron para hacer gárgaras opositoras en este país, y a medida que avanza la crisis y se resquebrajan las estructuras, van cayendo las máscaras.

Quienes dijeron que en el Uruguay no era posible el fascismo, lo están propiciando. Quienes dijeron que como el Uruguay no hay y crearon el mito de la orgullosa suficiencia, son los mismos que propician, con su silencio cuando no con su colaboración, la liquidación de los mejores valores de nuestra vida intelectual. A esto se llamó antaño "oscurantismo" y quienes han leído algo sobre la historia de los pueblos, saben cuántos errores y desdichas acarrea. Hoy se puede llamar de otro modo, pero el espíritu retrógrado que lo anima es el mismo, idéntico el temor al futuro, semejante el odio necio contra la inteligencia y el mejoramiento de los pueblos.

Es también un gesto ridículo, pero no basta conformarse con despreciarlo, porque ya sabemos que en otras ocasiones trágicas, el simple desdén no impidió que los grandes enemigos de la inteligencia crecieran, se impusieran y organizaran las grandes hogueras donde ardiéron los libros de los mejores escritores contemporáneos. Debe por lo tanto, combatirse intensamente esta aberración, se debe exigir el castigo de los culpables, se debe testimoniar la admiración que justifican los nombres citados de Proust, Marx, Bergson, Freud y Engels.

Por otra parte, es un buen índice del desplazamiento del plano de la lucha actual: lo peligroso, ahora, son las ideas. Hemos visto muchas veces que se atacaba "la propaganda comunista" y se pedía su eliminación, con una torpe inocencia cuyos reales motivos se ven claros en este gesto: lo que se odia y se necesita imperiosamente por parte del "oscurantismo", es la ignorancia, la eliminación de la cultura y la libre discusión de las ideas. Esto se disfraza muchas veces con la expresión de "lucha contra lo foráneo", afirmándose que con lo que tenemos nos basta, etc., etc. No debe tolerarse un instante este equívoco. Erase "foráneos" los ideales que animaron la gesta artiguista, y todo el ideario liberal del siglo pasado, ya caduca, y que los "oscurantistas" estiman hoy que es demasiado avanzado a pesar de que él permitió el desarrollo y progreso del país. No hay fuera y dentro de fronteras para las ideas, para los

grandes sistemas que estructuran la vida y la sociedad. Lo que hay son ideas provechosas e ideas perniciosas: estas últimas que los "foráneos" criollos han traído del exterior, en la más torpe de las intenciones, son las que deben combatirse de tregua.

## ★ Homenaje

Un grupo de escritores nacionales ha rendido un homenaje a Benito Milla, el director de la editorial ALFA, con motivo de haber alcanzado su casa dos años de vida floreciente. Homenaje justificado, como pocos, ya que a sólo dos años de iniciada esa difícil y gran tarea, ya Milla ha establecido a nombre en la galería de nuevos editores, junto a Orsini Bertini y Claudio García. No se trata solamente de la publicación de algunas decenas de títulos, cosa de por sí heroica en este apático momento, sino además de la atención para un conjunto de escritores en quienes Milla entrevió claramente el cambio de orientación estética que correspondía con el nuevo gusto público, proporcionando un medio expresivo a un anhelo común de creadores y determinando por un insistente publicidad, el interés de los lectores.

Ello quizás se deba a que Benito Milla no es simplemente un libro, y en las páginas de *Debate, de Acción*, y de este semanario de clara prueba de su capacidad ética y de sus intereses culturales, demostrando la agudeza para observar lo nuevo y promisor. En esta obra se refleja en las series de diez editadas por él. También se refleja la atención por lo nacional que es doblemente ponderable en un hombre que ha pagado ampliamente eso que se llama la deuda con el país de adopción. Los estilos españoles que en México y en Buenos Aires asentaron la nueva y grande industria editorial tuvieron su expresión entre nosotros, aunque lamentablemente con retraso en la labor de Benito Milla.

Quiénes acompañamos desde el comienzo la empresa ardua de nuestra colaboración, sabemos bien de sus dificultades, de los numerosos males de cada día para vencer la soledad, la indiferencia, la desconfianza del medio y poderse por lo tanto medir, otras con mayor aproximación, el valor de su empresa, el tesón de su director. En el homenaje que le ofrecen los escritores don Ricardo Lichman recordó el ejemplo digno de Nacimiento y cómo este espíritu catalán de mil títulos editados a proponerse esa meta. Sin ser tanto, podemos hacer nuestra aspiración. Pero recordando que su empresa de esta índole, tan necesaria a la mayor independencia de la vida intelectual del país, sólo es posible en la medida de la participación activa del número de escritores, de los medios de difusión. Para todos debe ser una tarea común.